

La Biblia en el mundo de hoy

Las creencias de la vida cotidiana

Contenido

Lección 1	Amando al odiado	2
Lección 2	Siendo un buen prójimo	7
Lección 3	Aprendiendo a orar	12
Lección 4	Sirviendo a Dios en situaciones difíciles	17
Lección 5	Honestidad en un mundo deshonesto	22
Lección 6	Un cambio de actitud	27
Lección 7	Tú y tus padres.	32
Lección 8	Cuide su lenguaje	37
Lección 9	Escoja bien a sus amigos	42
Lección 10	Permanece sobrio	47
Lección 11	Cuide su temperamento.	52
Lección 12	Viviendo en la luz.	57
Lección 13	Tomando decisiones en la vida	62

Copyright © 2017, Bogard Press, 4605 N. State Line Ave., Texarkana, TX 75503-2928.

www.bogardpress.org

EDITOR EN JEFE: Kyle Elkins, kyle.elkins@bogardstore.org

GERENTE DE NEGOCIOS: Wayne Sewell, wayne.sewell@bogardstore.org

Amando al Odiado

Escritura: Mateo 9:9; Marcos 2:14; Lucas 19:1-10

Propósito: Al finalizar esta lección hablaré de maneras para lidiar con personas y situaciones difíciles.

EMPIECE AQUÍ

Hoy iniciamos una serie de lecciones que tratarán con creencias bíblicas acerca de la vida diaria. Muchos parecen pensar que la Biblia es un libro de historia que trata con personas y eventos de hace mucho tiempo o que es un libro de misterios que nadie puede realmente entender. Aún otros lo tienen como un libro acerca del futuro lejano, del Cielo y el infierno y las cosas que nos sucederán cuando muramos. Aunque la Biblia se refiere a todas estos temas, es también un libro práctico que nos ayuda a lidiar con las personas y problemas que enfrentamos día a día.

No solamente veremos lo práctico de las Escrituras, pero también veremos como los verdaderos problemas que enfrentamos realmente no han cambiado a través de los años. La lección del día de hoy es acerca de cómo lidiar con personas que son odiadas por los demás. A través de todas las edades, los hombres se han odiado los unos a los otros y aquellos que son odiados tenían que lidiar con sus enemigos. La Biblia nos ofrece alguna información valiosa acerca de cómo podemos manejar situaciones difíciles y mostrar la gracia de Dios a otros en el proceso.

UNA MIRADA DE CERCA

Un principio. A menudo el Señor nos da un principio para aplicar y seguir en nuestra vida, y nos da ejemplos de cómo debemos de hacer estas aplicaciones. En el Sermón del Monte, Jesús dio la correcta interpretación de la relación del hombre con sus enemigos. Por tradición, los judíos fueron enseñados a amar a sus vecinos y odiar a sus enemigos (Mateo 5:43-44). Pero Jesús enseñó que debemos amar a nuestros enemigos al igual que a nuestros vecinos. Debemos bendecir a aquellos

que nos maldicen y hacer bien a aquellos que nos utilizan y que son motivados por el odio y la maldad.

Al continuar leyendo el pasaje encontraremos que Jesús practicó lo que enseñó. Uno de los grupos más odiados en los tiempos bíblicos eran unos hombres llamados publicanos. Eran cobradores de impuestos, y se les permitía dejarse una parte del dinero que cobraban. Literalmente tenían una licencia para robar y muchos de los publicanos robaban a los demás sin misericordia. Los publicanos llegaron a ser muy ricos, pero, generalmente eran odiados por las personas. Muchos de los israelitas los tenían como enemigos; sin embargo, Jesús se acercó a estos hombres. Dos de estas circunstancias sirven como texto de la lección e ilustran la aplicación de la enseñanza de Jesús.

Una sencilla invitación. En Marcos 2:14 leemos una sencilla invitación que Jesús hizo a un publicano llamado Leví. Cuando Jesús paso cerca, Leví estaba sentado en el lugar donde regularmente conducía su negocio como recolector de impuestos. Hubiera sido sin importancia para todos si Jesús simplemente hubiera pasado de largo, pero El no lo hizo, Jesús hablo una simple invitación de una sola palabra a Leví. Le dijo, "Sígueme". En esa palabra vemos la aplicación del principio que Jesús enseñó en el Sermón del Monte.

Los publicanos eran un grupo odiado, pero cada uno de ellos también era un individuo que necesitaba lo que Jesús ofrecía. Necesitaban aceptar personalmente a Jesús como su Salvador y dedicar sus vidas para servirle. Esta simple invitación era una extensión del amor de Dios a un individuo. Jesús estaba diciendo que este publicano no era mejor o peor que los demás y que Dios había notado su necesidad al igual como Dios había notado la necesidad de otros.

Increíblemente, Leví, quien cambiaría su nombre por Mateo, inmediatamente dejó su negocio y siguió a Jesús. Mateo siguió para ser utilizado de gran manera en el servicio del Señor y escribió el libro de la Biblia que lleva su nombre. Sin embargo, esto no hubiera ocurrido si Jesús no hubiera alcanzado en amor a un hombre que la mayoría hubieran rechazado como un hermano creyente.

Jesús amó a Mateo y nos ama a nosotros. Jesús tiene un lugar y un plan para cada uno, y El amablemente le invita a recibirle y permitirle entrar en su vida.

Comiendo con un pecador. El suceso con Mateo no fue un incidente aislado. Más tarde en su ministerio, Jesús estaba atravesando Jericó. Esta vez Jesús no pasó por el lugar de trabajo del publicano, pero El tomó nota de él. El nombre de este publicano era Zaqueo. El era un hombre físicamente bajo, pero también era muy rico. Zaqueo quería ver a Jesús, así que se subió a un árbol para poder tener una buena mirada de El. Otra vez, Jesús podría simplemente haber pasado de largo y no fijarse

en el publicano. Pero miró hacia arriba, vio a Zaqueo y le dijo que bajara. Aún más, Jesús declaró que la procesión iba a terminar y que iba a ir a la casa de Zaqueo.

Esto agradó a Zaqueo, pero causó murmuración de la multitud que está observando. ¿Por qué iría Jesús a la casa de un pecador? ¿Por qué quería el Señor asociarse con un hombre como este publicano? Aquellos que estaban observando no lo podían entender. Quizás ellos fallaron en ver que todos los hombres son pecadores. Algunos pecados son más visibles que otros, pero todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios, y todo hombre necesita a Jesús como Su Salvador.

Aprendemos que a pesar de que Zaqueo era un publicano, él era un hombre honesto. Era odiado por su profesión, pero estaba haciendo lo mejor que podía. El le dio la mitad de todo lo que tenía a los pobres. Si Zaqueo se daba cuenta que había cobrado algo erróneamente, le pagaba al hombre cuatro veces lo que le había quitado. Hay una tendencia de estereotipar a los demás. Si es un publicano, es un pecador, caso cerrado. Pero en el caso de Zaqueo esto era un error. Zaqueo no era como la mayoría de los publicanos. Era amable y honesto. Debemos tener cuidado cuando pensamos como aquellos que criticaron a Jesús por haber comido con Zaqueo. ¿Cuántos de nosotros damos la mitad de nuestras pertenencias a los pobres? ¿Cuántos de nosotros, aun entre los cristianos, pagaríamos cuatro veces la cantidad si tomamos algo por error? Cuando honestamente examináramos las cosas, nos daríamos cuenta que las “personas buenas” realmente no son del todo buenas, y que las “personas malas” quizás sean mejor de lo que pensamos. Debemos de tener cuidado acerca de juzgar a los demás hasta que realmente lleguemos a conocerlos y ver por nosotros mismos cómo son.

Jesús no defendió ni acusó a Zaqueo. El, sin embargo, le dijo lo que necesitaba. Zaqueo necesitaba ser salvo. Ninguna cantidad de buenas obras nunca nos van a satisfacer espiritualmente. Solamente Jesús nos puede salvar de nuestros pecados. Las buenas noticias de salvación llegaron a Zaqueo ese día. Jesús entonces declaró su motivo para ir a la casa de este publicano y por venir al mundo. Jesús había venido a buscar y a salvar al perdido. Jesús no estaba aquí para que las personas buenas fueran mejores personas. El estaba aquí para que los pecadores pudieran ser salvos y tener vida eterna.

Esto pone un nuevo enfoque hacia las cosas. Si la meta de Jesús era buscar a los perdidos, tenía que ir a buscarles donde estaban. Esto era lo que Jesús estaba haciendo cuando invitó a los publicanos y pecadores a seguirle y cuando El entraba a la casa de pecadores para comer y tener compañerismo con ellos. Jesús amaba a aquellos que lo odiaban. El demostró su preocupación por aquellos que estaban en contra de El. Jesús se acercó en amor a todos aquellos que entraban en contacto con

El. Muchos lo rechazaron; sin embargo, El se acercó a ellos. Jesús nos dio un ejemplo para que sigamos cuando estamos lidiando con aquellos que nos odian.

PERSPECTIVAS

¿Cómo ve usted al mundo? ¿Lo divide entre “personas buenas” y “personas malas”? ¿Existe “mi gente” y “los demás”? ¿Sabe usted automáticamente qué esperar de una persona por el trabajo que tiene, donde viven o por el color de su piel? ¿Cree usted que existen personas quienes automáticamente le odian aunque no le conozcan?

Ahora, ¿cómo está haciendo para lidiar con aquellos que usted asume son sus enemigos? Jesús lidio con estos dos hombres dándoles la oportunidad de llegar a ser sus amigos. Ellos respondieron y llegaron a ser amantes discípulos de Cristo. Ciertamente, no todos los que odiaron a Jesús llegaron a ser un discípulo, pero algunos sí lo hicieron. No podemos hacer que todos en la tierra sean nuestros amigos, pero siempre podemos seguir la enseñanza de Jesús y algunos responderán a esa enseñanza.

No hay manera en que podamos evitar el prejuicio y el odio. Estas cosas son hechos de la vida, pero siempre hay maneras en las que podemos lidiar con ellas. Aquellos que automáticamente odian cosas y personas necesitan que sus corazones sean renovados. Ellos necesitan ser salvos. Pero, si eso va a suceder alguna vez, alguien debe presentarles la verdad a ellos y darles una oportunidad de aceptar a Jesús.

Nosotros podemos hacer esto. No podemos impedir que otros nos odien, pero podemos testificarles. Cuando somos motivados por el amor y la preocupación, tenemos una oportunidad de ver el poder del evangelio de Cristo cambiar corazones y salvar a los perdidos.

BLOQUES DE CONSTRUCCION

Muchas relaciones no fueron planeadas en nuestra vida. Tenemos padres y quizás hermanos y hermanas porque nacimos dentro de esta relación. Pero muchas otras relaciones, a menudo muchas de las relaciones importantes de nuestra vida, son hechas. No son automáticas; son el resultado de nuestra propia interacción unos con otros y con el Espíritu Santo.

El principio es sencillo. El círculo de odio y dolor tiene que terminar, y tiene que terminar en el corazón del hijo de Dios. No podemos continuar amando aquellos que son buenos con nosotros y odiando a aquellos que son malos con nosotros. Tenemos que amar a todos, especialmente a aquellos que nos hacen mal.

No podemos hacer esto por nuestras propias fuerzas. Este tipo de amor no es el resultado de una súper fuerza. No es natural y no reposa naturalmente dentro de nosotros. Este amor es el tipo de amor que Dios mostró a todo el mundo cuando El envió a Jesús a morir por nuestros pecados. Este es el amor de Dios que es “y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5).

La persona que odia, al igual que la persona que es odiada, es una persona en necesidad. El necesita la gracia salvadora de Dios, y necesita escuchar el evangelio. Cuando el evangelio es presentado a aquellos que están perdidos, tienen la oportunidad de aceptar la obra tremenda que Jesús vino al mundo a cumplir. “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10)

TRAMPOLIN

Quizás no podamos cambiar las circunstancias en que estamos. A menudo no tenemos ningún poder sobre la manera en que otros nos miran, pero siempre tenemos el poder de escoger cómo responder a los demás. Si Jesús hubiera respondido a estos publicanos con odio y juicio, muchos lo hubieran aplaudido. Pero El decidió romper el ciclo de odio y respondió a estos hombres con amor. Deberíamos de aprender este principio y estas aplicaciones. Cuando nos atrevemos a ser diferentes y hacer lo inesperado, bendiciones pueden fluir de la ocasión. Siempre habrán personas que son odiadas, pero nosotros no tenemos que odiarlas. Nosotros podemos decidir seguir el ejemplo de Jesús y lidiar con ellos uno por uno en amor cristiano.